

DÍA QUINTO

"Confiesa sus pecados y presenta sus ofrendas"

1. Oración preparatoria para todos los días

Se prepara un compromiso en relación al tema del día y se presenta con algún símbolo, el cual se puede ubicar alrededor de la imagen de san Ignacio.

2. Testimonio autobiográfico

Y fuese su camino de Monserrate, pensando, como siempre solía, en las hazañas que había de hacer por amor de Dios. Y como tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de semejantes libros, veníanle algunas cosas al pensamiento semejantes a aquellas; y así se determinó de velar sus armas toda una noche, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, delante el altar de nuestra Señora de Monserrate, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo. Pues partido deste lugar, fuese, según su costumbre, pensando en sus propósitos; y llegado a Monserrate, después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito generalmente, y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y el puñal colgase en la iglesia en el altar de nuestra Señora. Y este fue el primer hombre a quien descubrió su determinación, porque hasta entonces a ningún confesor lo había descubierto.

Autobiografía n. 17

3. Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas.

Lc 7, 36 - 48

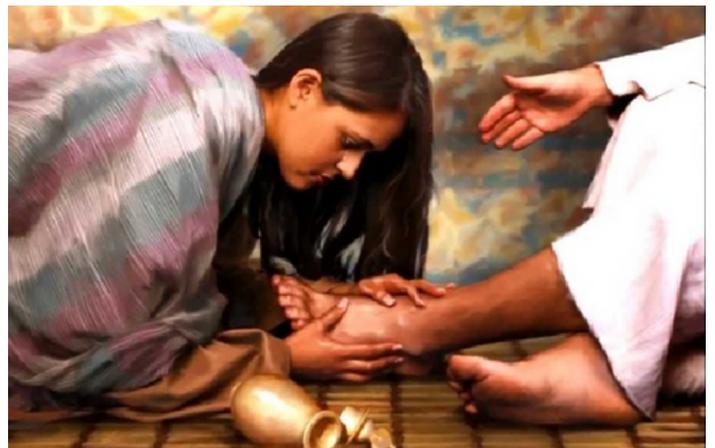
Un fariseo invitó a Jesús a comer, y Jesús fue a su casa. Estaba sentado a la mesa, cuando una mujer de mala fama que vivía en el mismo pueblo y que supo que Jesús había ido a comer a casa del fariseo, llegó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se puso junto a los pies de Jesús y comenzó a bañarlos con sus lágrimas. Luego los secó con sus cabellos, los besó y derramó sobre ellos el perfume. Al ver esto, el fariseo que había invitado a Jesús pensó: Si este hombre fuera verdaderamente un profeta se daría cuenta de quién y qué clase de mujer es esta pecadora que le está tocando.



Entonces Jesús dijo al fariseo: Simón, tengo algo que decirte. Dímelo, Maestro –contestó el fariseo. Jesús siguió: Dos hombres debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta, pero, como no le podían pagar, el prestamista perdonó la deuda a los dos.

Ahora dime: ¿cuál de ellos le amará más? Simón le contestó: Me parece que aquel a quien más perdonó. Jesús le dijo: tienes razón. Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies; en cambio, esta mujer me ha bañado los pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. No derramaste aceite sobre mi cabeza, pero ella ha derramado perfume sobre mis pies. Por esto te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien poco se perdona, poco amor manifiesta. Luego dijo a la mujer: Tus pecados te son perdonados.

Palabra del Señor.



4. Para meditar y contemplar

El monasterio al que va Ignacio es un lugar de incesante actividad. La devoción por la Virgen morena está extendida por toda la geografía hispana.

Sin cesar acuden a este santuario siervos y señores, hombres y mujeres que buscan consuelo, cumplen promesas, agradecen favores o imploran la protección maternal de la Virgen... Ignacio, busca un confesor. Se acerca a un monje que pareciera estar esperándole en una de las capillas laterales de la Basílica, se arrodilla y habla. Lleva tanto tiempo callando sus planes, ocultando sus verdaderos propósitos, expresándolos con medias verdades que, cuando comienza a hablar, las palabras brotan a borbotones, sin control. Lloro, se exalta.

Describe con dolor las miserias de su vida pasada. Expone con ilusión sus proyectos. Como la mujer que baña los pies de Jesús con sus lágrimas, Ignacio llora, confiesa sus pecados, entrega sus ofrendas, ama... Porque mucho amó, sus muchos pecados fueron perdonados.

El monje que lo escucha le propone que se tome un tiempo tranquilo. ¿Por qué no escribes y pones en orden todo esto que me has dicho? El sensato consejo suena acertado a los oídos de Ignacio. Durante tres días alterna la oración, la escritura y las conversaciones con el monje, el cual fue muy generoso al escucharlo y acompañarlo de esa manera.

5. Para reflexionar y compartir

- ¿Qué has hecho hasta ahora para reconciliarte con tu vida y abrirte al amor?
- ¿Te gustaría ser acogido, escuchado, acompañado... y vivir con lágrimas el amor misericordioso del Señor? ¿Cómo lo podrías hacer?

6. Peticiones

Pongamos en el abrazo misericordioso de Dios nuestras faltas de amor y digámosle con humildad:

Padre de misericordia, perdónanos y acepta nuestra ofrenda.

- Pidamos al Señor por cada uno de nosotros, para que, tras vivir la experiencia de su perdón, sintamos la gratitud de compartir nuestros dones en el servicio a los que más necesitan. Oremos al Señor...

Padre de misericordia, perdónanos y acepta nuestra ofrenda.

- Para que en esta novena ignaciana nos abramos a la gracia sacramental de confiar nuestra vida de pecado a la infinita misericordia de Dios. Oremos al Señor...

Padre de misericordia, perdónanos y acepta nuestra ofrenda.

- Pidamos al Señor la gracia de contemplar en todas las cosas la presencia de Dios, de modo que nuestro corazón crezca en amor y el perdón de nuestros pecados nos convierta en pecadores perdonados, agradecidos e invitados a seguirlo. Oremos al Señor...

Padre de misericordia, perdónanos y acepta nuestra ofrenda.

- Se pueden añadir otras peticiones...

Padre de misericordia, perdónanos y acepta nuestra ofrenda.

7. Compromiso

Se prepara un compromiso en relación al tema del día y se presenta con algún símbolo, el cual se puede ubicar alrededor de la imagen de San Ignacio.

8. Evangelio de la calle

Estaba el discípulo con el maestro, hablando sobre el perdón:

Maestro, he analizado y creo que he hecho mucho daño a los demás. A partir de ahora voy a cambiar, y hacer que me perdonen -dijo el discípulo.

Hijo, ¿y qué vas a hacer? ¿Cambiar de ropa? ¿Cambiar de cara?... Dices que ya te conoces pero, ¿estás seguro de que eres tú quien hizo el daño? ¿acaso necesitas analizarte para estar consciente de lo que hiciste?, respondió el maestro.

Pero maestro, realmente quiero cambiar, no quiero seguir causando daño, dijo el discípulo.

A lo cual el maestro respondió:

Si realmente quieres cambiar, debes retroceder al niño que eras, antes que te enseñaran a hacer daño.

Cuento Zen

9. Oración por las vocaciones a la Compañía de Jesús (pg. 19)



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Señor Jesús,
Tú que llamaste a San Ignacio de Loyola
a seguirte con radicalidad,
a buscarte y hallarte en todas las cosas,
mira con amor a tu Iglesia
y suscita en ella corazones generosos
que deseen servirte en la Compañía de Jesús.

Haz surgir nuevas vocaciones
de hombres disponibles,
capaces de soñar tu Reino
y entregarse sin reservas;
discípulos valientes,
contemplativos en la acción,
apasionados por la justicia,
la reconciliación,
el servicio a los más olvidados
y el cuidado de la casa común.

Que tu Espíritu ilumine a los jóvenes
para que escuchen tu llamada
y respondan con alegría,
siguiéndote con humildad y entrega,
al estilo de Jesús pobre y humilde.

Por intercesión de la Virgen María,
Nuestra Señora del Camino,
y de San Ignacio,
te lo pedimos, Señor.
Amén